

Los trabajos y los días en el oriente de Guadalajara, Jalisco. Organización social y cultura de paz en el barrio de San Juan Bosco, 1936-1972

Work and daily life in eastern Guadalajara, Jalisco.
Social organization and the culture of peace in the San Juan Bosco neighborhood, 1936-1972

Agustín Hernández Ceja

Departamento de Historia del CUCSH,
Universidad de Guadalajara (México)

agustin.hceja@academicos.udg.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0633-2244>

Yésica Elizabeth Higareda Rangel

Departamento de Ciencias Biológicas del CUALTOS/
Universidad de Guadalajara (México)

higareda@cualtos.udg.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0579-444X>

Susana Elizabeth Bañuelos González

CUCSH/Universidad de Guadalajara (México)

susana.banuelos5285@alumnos.udg.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6603-7277>

Fecha de recepción: 29/10/2024

Fecha de aceptación: 31/12/2024

Resumen

El barrio de San Juan Bosco se encuentra en el área de Oblatos, en el sector Libertad y al oriente de la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Como en otros barrios de la ciudad, la mayoría de su población emigró a este lugar desde la década de los treinta del siglo XX, provenientes de diferentes municipios del estado de Jalisco, del occidente de México y del resto país, y en el contexto del fin del conflic-

to cristero. Este marco de referencia nos llevó a preguntarnos cómo fue el proceso de articulación y conformación de un barrio de migrantes que se presume alteño.

Desde una perspectiva antropológica e histórica, realizamos nuestro estudio a través del liderazgo religioso católico de dos sacerdotes: Juan Correa (1936-1952) y Constancio Pérez Jara (1952-1972). El periodo de estudio coincide con el inicio y término de la administración del arzobispo de Guadalajara, José Garibi Rivera, con quien los presbíteros tuvieron una comunicación muy estrecha acerca de la atención espiritual de la feligresía del barrio de San Juan Bosco.

Los trabajos y los días en el oriente de la ciudad nos permiten observar el proceso de organización social de un barrio de oblatos, la influencia socio-religiosa de los presbíteros para articular identidades regionales en torno a la parroquia y formar una comunidad devocional integrada en su mayoría por inmigrantes regionales y nacionales a partir de una cultura de paz.

Palabras clave: barrio, parroquia, migración, cultura de paz, religión

Abstract

The San Juan Bosco neighborhood (*barrio*) lies in an area known as Oblatos, in the Libertad sector of the eastern zone of Guadalajara, Jalisco, Mexico. As in other neighborhoods there, most of the population emigrated, beginning in the 1930s, from various municipalities in the state, other areas of western Mexico, and more distant parts of the country in the period of the end of the Cristero conflict. This context led us to inquire into the process of the articulation and formation of a neighborhood of migrants who identify themselves as *alteños*; that is, people from highland zones. Adopting an anthropological-historical perspective, our study was based largely on the religious leadership of Juan Correa (1936-1952) and Constancio Pérez Jara (1952-1972), two Catholic priests who served in the area. The study period coincides with the administration of Archbishop José Garibi Rivera of Guadalajara, with whom the priests were in close communication concerning the spiritual attention of the faithful in San Juan Bosco. Features of work and daily life in eastern Guadalajara allowed us to perceive the process of the social organization of a neighborhood in Oblatos, the socio-religious influence of priests in articulating regional identities around the parish, and the formation of a community of worship made up mainly of regional and national immigrants based on a culture of peace.

Keywords: neighborhood, parish, migration, culture of peace, religion

Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar un avance sobre la investigación que hemos llevado a cabo en el oriente de la ciudad de Guadalajara desde hace tres años, cuando nos cuestionamos cómo se organizó socialmente una parte de la población de Oblatos en torno a la parroquia de San Juan Bosco, a partir de los años treinta del siglo XX, y finales del conflicto cristero en nuestro estado y el país.

Dos cuestiones motivaron nuestra investigación. La primera tuvo que ver con la lectura de una nota periodística de Flor Aguilar, quien apuntó que “La mayoría de las familias asentadas en este territorio, provenían de la región de los Altos de Jalisco” (*Crónica Jalisco*, 31 de enero de 2015), entonces nos interesó averiguar cómo había ocurrido ese proceso migratorio y cuál habría sido la contribución alteña en la organización social y cultural del barrio, en caso de que pudiéramos corroborar dicha procedencia migrante. La segunda cuestión se relaciona con la posibilidad de entender el proceso de formación sociocultural de un grupo humano en torno de una parroquia como un modelo para explicar las identidades barriales en Oblatos. También nos interesó ver a la parroquia como un centro de apoyo moral y articulador de un grupo de inmigrantes intrarregionales, como fue el caso de la organización Colonia de Totatiche de Guadalajara, así como un espacio de desarrollo social en el campo de la educación, por ejemplo.

Estudiar la historia y memoria de un barrio de oblatos, de una matría como la nuestra, aporta elementos para una mayor comprensión de la población del oriente de la ciudad de Guadalajara, sobre la cual poco se indaga y conoce; aunque en nuestras pesquisas identificamos algunos textos de suma importancia para la comprensión de nuestra área cultural.

Algunas investigaciones nos ayudaron a reconocer el desarrollo urbano en el oriente de Guadalajara, como los trabajos de López (1996; 2001) o Jesús Parada (2020) sobre el rol social y religioso del presbítero Rafael Meza Ledesma en la formación del barrio y parroquia de San Felipe de Jesús, la cual tuvo una relación muy cercana con la de San Juan Bosco. De la misma forma, nos fueron útiles los trabajos de Montes (2014) acerca de la Hacienda de Oblatos; el de Ramos (2016) nos proporcionó información general sobre nuestra área de estudio que es necesario profundizar; Vidaurre y Ramos (2009), nos dieron una descripción arquitectónica del templo de San Juan Bosco de estilo neoclásico y toscano, así como su fuente neobarroca, a través de su trabajo acerca de la arquitectura neoclásica de la ciudad de Guadalajara. Por su parte, otros autores como Carpio (2009) han destinado algunas páginas en sus trabajos a este tema, pero más como referencias que como un estudio particular.

Así, desde una perspectiva antropológica e histórica, identificamos el origen y desarrollo del barrio de San Juan Bosco a través del estudio de su administra-

ción religiosa: primero como capilla en 1936; luego, vicaría en 1948; y como parroquia a partir de 1952, bajo la dirección de los sacerdotes Juan Correa (1936-1952) y Constancio Pérez Jara (1952-1972).

Para precisar las características básicas que describen nuestra área de estudio, retomamos la definición de barrio propuesta por López (2001), quien menciona que

El barrio ha sido históricamente un elemento estructural social y espacial; un territorio específico de la traza urbana, casi siempre vinculado a una iglesia u otro hito importante, en donde los habitantes desarrollan una forma de vida muy particular en el seno de su propia cultura. El barrio es una unidad generadora de identidad y sentido de pertenencia; un espacio funcionalmente autónomo, heterogéneo y multifuncional (p. 65).

Los trabajos y los días en el oriente de la ciudad nos permiten observar un proceso de organización social y religiosa, en el que se acuna el sentimiento de pertenencia al barrio. De esta manera, la identidad y devoción mariana, así como al santo patrono, se construyen a partir de una cultura de paz transmitida desde la iglesia católica a través de los presbíteros. Es importante resaltar que por cultura de paz entendemos una cosmovisión y prácticas sociales compartidas por un grupo de personas vinculadas a través de la cooperación, solidaridad y generosidad, que busca como fin común alcanzar la felicidad a través de la satisfacción de sus necesidades básicas y evitar de todas las maneras posibles el sufrimiento humano como modelo de desarrollo (Calderón, 2009, p. 77).

Nuestra metodología inició con recorridos de campo sobre el área de estudio y luego con trabajo etnográfico de mayor permanencia en el sitio, durante el año 2021 al 2023. Indagamos en el Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara (AHAG),¹ en donde identificamos la correspondencia entre el arzobispado y los presbíteros Juan Correa, Constancio Pérez y Rafael Meza Ledesma, párroco de San Felipe de Jesús, que fue la principal fuente primaria de este trabajo. También consultamos información hemerográfica e historiográfica. La exposición de nuestra investigación la presentamos de manera cronológica con el objetivo de dar cuenta de un proceso paulatino de formación y organización social en un barrio del oriente de Guadalajara.

¹ La información recabada del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara corresponde a la sección Gobierno, serie Parroquias, Caja 1. Los Expedientes incluyen variedad de documentos, como la correspondencia de los párrocos con el arzobispo, licencias, permisos, solicitudes, asuntos matrimoniales y varios que refieren a la vicaría de San Juan Bosco y el arzobispado en Guadalajara.

Breves datos históricos sobre el oriente de Guadalajara en los años treinta

En la década de 1930, el oriente de la ciudad de Guadalajara incrementó su población con personas que venían de todos los rumbos para hacer todas las obras. El Eje Oriente, a partir del barrio de San Juan de Dios, seguía en línea recta hacia el pueblo de San Andrés. En dirección norte, el camino iba a dar a las barrancas de Huentitán y Oblatos. En este Eje, las parroquias de San Juan de Dios y La Purísima Concepción congregaban a la población que quedó dentro del sector Libertad, mientras que las parroquias de San Sebastián de Analco y San José de Analco se encontraban en el sector Reforma. La calle Gigantes, a partir de la Calzada Independencia, dividía ambos sectores de norte a sur.

De acuerdo con los censos de población del estado de Jalisco consultados de 1930 a 1970, la ciudad de Guadalajara fue incrementado su población. En 1930 se contabilizaron a 184,826 habitantes; en 1940 a 236,557; en 1950, a 380,226; en 1960 a 740,394. Para 1970 la ciudad contaba ya con 1,199,391, de los cuales 579,470 eran hombres y 619,921 mujeres.

Del censo de 1930, identificamos el origen de los habitantes del cuartel 9 —que incluía los barrios de San Juan de Dios y La Purísima Concepción—, de manera especial las calles de Álvaro Obregón, Javier Mina, Belisario Domínguez, Dionisio Rodríguez, Juan de Dios Covarrubias, Churubusco, Calle 12, Calzada Independencia, Calle 15 y 32. Los habitantes de este cuartel habían nacido en municipios del estado de Jalisco, como Tepatitlán, Arandas, San Miguel, Zapotlanejo, Tototlán, Cuquío, Amacueca, Zapotlán, Magdalena, Atoyac, Tapalpa, Etzatlán y Ciudad Guzmán; también de distintos estados, como Colima, Ciudad de México, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes, Zacatecas, entre otros.

Entre las principales ocupaciones de los moradores del cuartel 9, encontramos: comerciantes en pequeño, criada, zapatero, curtidor, músico, empleado, albañil, carpintero, panadero, dulcero, cochero, sastre, jornalero, peluquero, cargador, relojero, talabartero, ganadero (de Tepatitlán), rebocero, peón, arriero, respuntador y demás oficios.

La presencia de esta inmigración intraregional hacia Guadalajara, y de manera particular al oriente de esta ciudad, también la podemos identificar en los libros de matrimonios de la parroquia de la Purísima Concepción o de San Juan de Dios desde 1919 (Ver *Family Search*).

Sobre la década de los treinta, Juan Flores García (1992), cronista de Tepatitlán comenta que

En el año de 1933 mi familia y muchísimas más nos trasladamos a vivir en Guadalajara. Apenas cuatro antes había terminado la Cristiada. Familias todas conocidas fuimos a radicar en el barrio de San Juan de Dios (p. 162).

...

Cuando apenas habían pasado siete años de haber terminado el conflicto religioso, en 1936, y por falta de trabajo en Tepa, muchas familias se fueron a Guadalajara para vivir mejor. Ya desde 1930 se fueron ausentando de nuestra querida tierra algunas familias. Por esos años, Guadalajara era pequeña, cabe hacer la comparación de que tenía una extensión un poco mayor que la que actualmente tiene Tepa. Hasta dónde llegaban sus límites. Una orilla era el estadio, donde está la central vieja. Enfrente, el parque Agua Azul, que entonces tenía su lago. Otra orilla fue el cuartel colorado; otra, el parque Morelos; y la otra el parque Revolución, lugar donde estuvo la penal que se llamó de Escobedo (1992, p. 180).

...

La gente que habitaba aquellos barrios que han sido famosos, era gente de la clase media baja. En las tres primeras cuadras de las calles Gigantes, Álvaro Obregón y Gómez Farías de la Calzada Independencia al oriente, el vecindario lo componía pura gente alteña (Flores, 2000, p. 132).

Don Juan Flores enuncia un proceso migratorio de familias de Tepatitlán a Guadalajara en un contexto posterior a la lucha armada entre el Estado y la Iglesia Católica, conocido como la Cristiada, la cual tuvo lugar de 1926 a 1929. Paul Taylor, quien realizó un estudio sobre la población de Arandas y la migración internacional en 1933, señaló que debido al conflicto cristero múltiples familias de Arandas se establecieron en el barrio de San Juan de Dios (como se citó en Durand, 1991, p. 146).

Los estados del país que tuvieron mayor participación en dicha contienda fueron los del occidente de México: Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas, estos fueron también quienes más migrantes expulsaron hacia Estados Unidos de América tanto en el primer programa bracero de 1917-1921 (Durand, 1994 p. 119), como del segundo programa de 1942 a 1964. Pero el destino de los migrantes también fueron las zonas urbanas, como fue el caso de Guadalajara.

Hélène Rivière d'Arc (1973) señala que en 1945 se pudo considerar que el 37.3% de los habitantes de la ciudad eran originarios de Guadalajara, y el 62.7% de otras regiones del estado (p. 90). Este mismo porcentaje también se mantuvo para 1955 (p. 93). La autora también señala que una de las zonas del estado que más proporciona gente a la migración es la de los Altos de Jalisco, “especialmente los municipios de Tepatitlán, Atotonilco, Ayo el Chico, Arandas, Yahualica, Teocaltiche, entre otros” (p. 100).

De acuerdo con Rivière, en la ciudad de Guadalajara, el principal problema fue la rapidez del crecimiento demográfico. Todas las zonas periféricas populares donde se establecen los inmigrantes no llegan sino muy difícilmente a equiparse y el abismo entre las necesidades y las realizaciones no se llena nunca, además del nivel tan bajo de alfabetismo y calificación para el trabajo (p. 40).

En la reconfiguración material de la ciudad, los obreros cumplen un papel fundamental tanto en los talleres como en las fábricas; y el rol de la mujer en el trabajo doméstico, como cuidadora de la familia, educadora y fuerza de trabajo asalariada, es necesario para el crecimiento y desarrollo de una ciudad capitalista. En el capitalismo es indispensable que “los obreros lleguen diariamente a trabajar a sus fábricas, las mujeres cocinen y limpien las casas, los niños concurren a la escuela, los alimentos se ingieren a las horas establecidas, se duermen por la noche, etc.” (Portillo, 1989, p. 37).

En este contexto social, el área de Oblatos del sector Libertad se va poblando paulatinamente, principalmente por obreros. De acuerdo con Montes (2014), a finales del siglo XX, sus límites de esta área eran: por el poniente la Avenida Porfirio Díaz (hoy Belisario Domínguez); hacia el oriente el arroyo Osorio, que corría hacia la barranca; al sur terminaba en la calle Gigantes; y por el norte la Barranca de Huentitán. “Entre 1905 y 1912, surge la primera colonia por el lado oriente de la actual Avenida Belisario Domínguez: ‘La Nueva Oblatos’. En colindancia, se desarrollaron después las colonias de los Huertas, Geo y Ham y Belisario Domínguez (1920)” (p. 8), en esta zona se encuentra ubicado el barrio de San Juan Bosco.

Vale la pena señalar que el 7 de julio de 1932 se inauguró la nueva penitenciaría edificada al extremo oriente de la Colonia Oblatos, a quinientos metros de distancia del pueblo de San Andrés, “cabecera de la Comisaría de ese nombre y perteneciente al municipio de Guadalajara” (*El Informador*, 8 de julio de 1932, p. 5). La primera piedra se colocó en abril de 1930. El contratista general de las obras fue el señor Xavier García de Quevedo, y los ingenieros don Agustín Bascave y don Filiberto López Aranda realizaron el proyecto. “El costo total de la obra fue de 600,000.00. La fachada de la Penitenciaría, según los datos que proporcionó el Ing. López Aranda, tiene una extensión de 194 metros, por 341 de fondo, lo cual muestra la magnitud del establecimiento” (*El Informador*, 8 de julio de 1932, p. 5).

San Juan Bosco: capilla, vicaría y parroquia

El barrio de San Juan Bosco es un área de estudio que lleva por nombre el del santo patrono de la parroquia, ubicada en la calle Industria y la 52 (Castellanos y Tapia),² al oriente de la ciudad de Guadalajara, en la zona conocida como

² En 1917 cuando la ciudad fue dividida administrativamente por sectores, también se modificó la numeración con el siguiente sistema: “las calles que tienen la dirección norte-sur se les designa con números pares y a las de oriente-poniente con impares” (López, 2001, p. 147). En el sector Libertad la gente se refiere a las calles norte-sur por su numeración par, y en múltiples ocasiones por el nombre de las calles de número impar.

Oblatos, sector Libertad. Las manzanas que conforman el área de influencia religiosa son 74. Sus límites de norte a sur son las calles Puerto Melaque y Josefa Ortiz de Domínguez; mientras que, de poniente a oriente, las calles 46 (José María Gómez) y la 62 (Damián Carmona).

En las décadas de los treinta a los cincuenta del siglo XX, el barrio fue un espacio de huertas y sembradíos que se fue convirtiendo en un desarrollo urbano de viviendas populares, con gran número de vecindades, donde habitó el sector obrero, sobre todo. El abastecimiento de alimentos, servicios y entretenimiento marcó el dinamismo del barrio.

Ante la creciente presencia de personas en el oriente de la ciudad de Guadalajara, provenientes de municipios de todo el estado de Jalisco, del Occidente de México y del país, desde la década de los veinte del siglo pasado, y a iniciativa del arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, se inició la atención religiosa hacia el rumbo de Oblatos. El arzobispo “le encomendó al Cura Guadalupe Miranda erigir una Capilla a San Felipe [en jurisdicción de la Parroquia La Purísima Concepción], y le llevó tres años levantarla, hasta que el propio Orozco y Jiménez la bendijo el 8 de noviembre de 1923, tres años antes de que comenzara La Cristiada” (Parada, 2020, p. 127).

Capilla de San Juan Bosco

Años más tarde, el 19 de agosto de 1936, el arzobispo José Garibi Rivera aprobó la solicitud del presbítero Juan Correa para crear una capilla en honor de San Juan Bosco “debido a la mucha población que a diario va aumentando en la Parroquia de la Purísima Concepción”.³ En este sentido, la población de Oblatos y su atención espiritual siguió una dirección de poniente a oriente. Juan Correa fue el primer capellán, quien el 10 de marzo de 1937 “celebró la Eucaristía en una capilla provisional” (Ayala, 2021, p. 16).

Habría que recordar que San Juan Bosco fue canonizado el 1 de abril de 1934 por el Papa Pío XI. Nació en Becchi el 16 de agosto de 1815 y murió en Turín, Italia, el 31 de enero de 1888. Fue un sacerdote, escritor y educador que fundó la Congregación Salesiana, así como la Asociación de María Auxiliadora. Don Bosco sentía una profunda admiración por San Francisco de Sales y fue en su honor que en 1854 fundó la congregación, la cual fue reconocida por el Papa Pío IX en 1858. Este santo se preocupó sobre todo por los jóvenes, de manera especial de aquellos sin instrucción ni educación.

Así, en ese año de 1937, tanto la vicaría de San Felipe como la capilla de San Juan Bosco dependían de La Purísima. Luego, en febrero de 1939, el arzobispado decretó la erección canónica de San Felipe de Jesús como parroquia (Parada, 2020) y la capilla de San Juan Bosco quedó bajo la jurisdicción parroquial de San Felipe. De acuerdo con Gómez Fregoso, sus límites parroquiales “abarcaban desde Belisario Domínguez hasta el pueblo de San Andrés y desde la actual Cal-

³ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 1, foja1.

zada Revolución hasta la Barranca de Huentitán” (como se citó en Franco, 2022, p. 62).

De acuerdo con la placa de referencia que se encuentra al costado derecho de la entrada central del templo, “la primera piedra se colocó el 10 de abril de 1938”. El arzobispo Garibi Rivera, quien relevó a Don Francisco Orozco y Jiménez después de su muerte, el 18 de febrero de 1936 (de Hajar, 2022), fue quien erigió en San Juan Bosco la Hermandad de Nuestra Señora del Refugio para hombres, en 1940, y la de mujeres en 1941, con el fin de “Promover entre los fieles la reforma de las costumbres y el desarrollo de una sólida piedad con la devoción a la Santísima Virgen en su advocación de ‘Refugio de Pecadores’ y por la frecuencia de sacramentos que la asociación procura”.⁴

Don Juan Correa también tuvo una particular devoción por la Santísima Virgen en su advocación de Reina de los Apóstoles. De esta manera, con el fin de propagar su devoción entre los miembros de la Acción Católica de su feligresía, el 5 de diciembre de 1942, solicitó al obispado licencia para “bendecir y exponer al culto una pequeña escultura de la misma Santísima Virgen”;⁵ el 15 de diciembre de ese mismo año, se autorizó.

La devoción mariana se ha extendido por todo el país desde los inicios de la época colonial. El culto y la devoción en cada localidad o región, adquiere características especiales, en muchas ocasiones relacionadas con los milagros que le son atribuidos. Así, en Guadalajara, el culto y devoción a la Virgen de Zapopan tienen un arraigo desde el siglo XVI que pervive hasta nuestros días. La visita que dicho Virgen realiza por cada parroquia de la ciudad y de poblaciones circunvecinas durante el año da muestra de su poder de convocatoria. Reconocida como *La pacificadora* y también como la *Patrona de Guadalajara* “Contra tempestades, rayos y epidemias”, desde el 5 de noviembre de 1734, se determinó que “todos los años se trajera de su Santuario la Sta. Imagen del 13 de junio al 4 de octubre para que visitara las iglesias de los barrios de la ciudad tal como se ha venido practicando desde entonces hasta ahora” (Orozco, 1954, p. 18). De acuerdo con Gómez Fregoso, “En 1942, el arzobispo José Garibi Rivera, en plenos festejos del cuarto centenario de la fundación de Guadalajara, tuvo la buena idea de que ‘la llevada’ de la Virgen se moviera del 4 de octubre al 12 que, por ser día de la raza, día de asueto, se facilitaría que hubiera más gente y esa costumbre continúa” (como se citó en Franco, 2022, p. 62).

Al parecer, la visita que realizaba la Virgen de Zapopan al templo de San Juan Bosco era tan corta que los fieles no tenían la oportunidad de mostrar su devoción. Fue por ello que en 1943 escribieron la siguiente carta al arzobispo Garibi Rivera:

⁴ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja1, Exp 2, foja 1.

⁵ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 3, foja 3.

Ilustrísimo y Reverendísimo Padre:

Todos los signatarios de este memorándum que constituimos la barriada conocida vulgarmente con el nombre de Oblatos de esta ciudad, compuestos por las distintas clases sociales, venimos ante su ilustrísima a solicitar la gracia que a continuación expresamos:

Cada año su ilustrísima, nos ha concedido venerar a nuestra Santa Madre la Virgen de Zapopan, en el templo de San Juan Bosco, pero esta visita es sumamente corta que muchas veces el barrio que constituimos todos los feligreses no tenemos la oportunidad de visitarla y ni tampoco de que le podamos hacer los festejos profanos que deseamos y considerando que todos los fieles aquí signados tenemos el propósito de celebrar dignamente la visita de nuestra Madre de Zapopan, venimos ante usted ilustrísima, a suplicarle muy encarecidamente y si tiene a bien disponer que, en la visita que nos va a hacer Nuestra Santa Madre de Zapopan, sea por un tiempo razonable a fin de poder desarrollar las fiestas que tenemos en proyecto.

Todos los firmantes, nos hacemos responsables de la custodia y aseguramiento de la Imagen y estamos dispuestos a custodiarla día y noche a fin de que no vaya a ser víctima de algún robo por parte de la gente maleante, por lo tanto, se contará con la debida seguridad en el Templo en donde será venerada, o sea en el de San Juan Bosco. Al permitirnos dirigir la presente solicitud ante usted ilustrísima, es porque así lo desean todos los vecinos de este barrio para patentizarle una vez más nuestro arraigo y nuestra fe y demostrarle a la vez el grandísimo amor que todos sus hijos sentimos hacia ella.

Como no dudamos en ser oídos y favorecidos por su Ilustrísima ya que considerara el grandísimo deseo que tienen todos sus hijos de que nos conceda esta gracia, para ser honrados, nos es grato y sincero anticiparle las más cumplidas gracias, rogando a Dios nuestro señor lo conserve muchos años y quienes besamos con todo respeto su mano.

Guadalajara, Jal., a 18 de septiembre de 1943.⁶

Este documento da cuenta de la devoción de los habitantes a la Virgen de Zapopan y del sentimiento de pertenencia e identidad al barrio de San Juan Bosco, que está incluido en lo que consideran “la barriada vulgarmente conocida con el nombre de Oblatos”. El texto señala que La Pacificadora no pasaba una sola noche en el templo como lo hace en la actualidad, y que los moradores, debido al tiempo, lugar de trabajo o la distancia donde vivían, no mostraban su devoción a la Virgen. Entonces, ¿cuál era el sentido de que la Generala visitara el templo si no la podían venerar sus devotos? En este sentido, los feligreses manifestaban un desacuerdo con la autoridad eclesial por el corto tiempo destinado para el encuentro de la Virgen y solicitaban atención a su necesidad espiritual y profana.

⁶ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 4, fojas 1-3. Los signatarios fueron 228.

De igual manera, al manifestar su responsabilidad para resguardar la imagen día y noche, y protegerla contra “gente maleante”, se expresa un sentido de unidad cristiana frente a la delincuencia o detractores del catolicismo. Esto debido a que doce años atrás, en 24 de agosto de 1931, cuando el conflicto Estado-Iglesia aún estaba muy presente en los ánimos de los tapatíos, “detractores del catolicismo trataron de sacar a la Virgen de Zapopan —que se hallaba de visita (en el Templo de Nuestra Señora del Pilar)— para atentar contra ella, pero la imagen se salvó, al ser sacada oculta en un arreglo floral” (González, 2017).

De esta manera, observamos una identidad colectiva cristiana y un sentimiento de pertenencia al barrio de San Juan Bosco, donde la *communitas* se hace evidente: aun cuando las diferencias de clases se confrontan en otros contextos sociales, en ámbitos religiosos se diluyen.

En 1945, las misas de los domingos y días festivos, así como durante las fiestas patronales, se realizaban cada hora, iniciando la primera misa a las 5:00 horas, y luego las demás a partir de las 7:30, 8:30, 11:30, 12:30 y 13:30.⁷ Dos años después, en 1947, el capellán Juan Correa solicitó al arzobispado el cambio de horario para que los servicios iniciaran a cada hora, es decir, 7:00, 8:00, etcétera, con el fin de beneficiar a sus feligreses, pues resultaba difícil encontrar sacerdotes disponibles en los horarios de cada media hora, además, la lejanía del templo y la supresión ocasional de misas causaban desconcierto entre los fieles. Sin embargo, su solicitud no fue aprobada, pues la parroquia de San Felipe de Jesús mantenía sus misas cada hora, y al consultar el arzobispado al señor cura de San Felipe, Rafael Meza Ledesma, este argumentó que “mantener la práctica actual proporciona comodidad a los fieles” de ambos templos.⁸ Sin más, el interés y la solicitud del presbítero Correa para beneficiar a sus feligreses en el servicio de la liturgia no tuvo éxito.

La pila bautismal, también conocida con el nombre de fuente bautismal, es el elemento en el que se sumerge o sobre la que se vierte el agua a la persona que quiere ser bautizada.⁹ Fue así que el 2 de octubre de 1946 se autorizó la instalación de una Pila Bautismal en la capellanía de San Juan Bosco, “por considerarlo muy útil para el bien de los fieles que viven distantes del templo parroquial”.¹⁰ Los servicios religiosos, como las misas y bautizos, se fueron incrementando con el paso de los años, así como la población.

En 1948, San Juan Bosco contaba con 8,292 habitantes, de acuerdo con el censo de población parroquial que realizó el padre Juan Correa el 3 de mayo. El arzobispo Garibi Rivera había solicitado al presbítero que realizara dicho censo

⁷ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 8, foja 1.

⁸ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 8, fojas 1-3. El lunes 27 de febrero de 1939 se erigió como Parroquia San Felipe de Jesús y su primer párroco, Rafael Meza, recibió su nombramiento al día siguiente (Parada, 2020). Desde ese entonces, la capellanía de San Juan Bosco quedó bajo la administración de San Felipe.

⁹ <https://arquitecturaycristianismo.com/2013/10/31/la-pila-bautismal/>

¹⁰ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 7, fojas 1-2.

en el radio de la calle 42 a la 64, y de Josefa Ortiz a la calle 21, con el fin de elevar la capellanía a una vicaría, cuya adscripción seguiría siendo la Parroquia de San Felipe.¹¹

Vicaría de San Juan Bosco

Con base en el censo del padre Correa y a la consulta que hizo el arzobispado al señor cura Rafael Meza Ledesma sobre los límites que tendría la nueva vicaría de San Juan Bosco, sus límites parroquiales quedaron registrados de la siguiente manera:

Tendrá como jurisdicción propia la parte de la parroquia de San Felipe de Jesús comprendida dentro de los siguientes límites: Partiendo del punto donde toca en el camino de Huentitán una línea que va desde la calle 72 del sector Libertad, se toma por dicho camino hacia el sur-oeste hasta en dirección de la calle 42, de donde partirá hacia el sur una línea que llegue a dicha calle, por la que se continuará hasta llegar a la calle 11A; se seguirá por esta hacia el oriente hasta la calle 52, después por esta hacia el sur hasta la calle 7-A, luego por esta hacia el oriente hasta la calle 58, después por esta hacia el norte hasta la calle 11-A y por esta hacia el oriente hasta la 64; por esta última se seguirá hacia el norte hasta la calle 19, luego por esta hacia el norte hasta su terminación y luego por una línea imaginaria que vaya en la misma dirección hasta terminar en el camino de Huentitán.

El actual capellán, del templo de San Juan Bosco, Presbítero Don Juan Correa, será nombrado primer vicario fijo, con todos los deberes y derechos que a este oficio corresponden, de acuerdo con los sagrados cánones y los estatutos sinodales. Se cubrirá sus honorarios del obvencionario parroquial.¹²

En este documento, observamos que los límites hacia el norte después de la calle 19 (Esteban Alatorre) llegaban hasta el camino a Huentitán y hacia el oriente hasta la calle 72. Estos límites excedieron los del censo del padre Correa. Debido al incremento de fieles en esta zona, a mediados de los años cincuenta del siglo pasado, surgieron otras parroquias cercanas a San Juan Bosco, entre ellas Nuestra Señora de Talpa (Talpita).

El 5 de agosto de 1949, el arzobispo Garibi Rivera nombró segundo vicario de San Juan Bosco a Don José Guadalupe Hernández, quien en ese entonces era vicario cooperador de Mazamitla.¹³ De acuerdo con Ceja (2012), fue el padre José Guadalupe “quien recibió el encargo de atender a la naciente comunidad en la colonia San Martín” (p. 18), la que muy pronto cambiaría su devoción a Nuestra Señora de Talpa, que le dio el nombre a Talpita. Después de conseguir el terreno donde actualmente se encuentra la parroquia, el “20 de marzo de 1955 se

¹¹ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 9, fojas 1-5.

¹² AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 9, foja 5.

¹³ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 6, foja 7.

colocó la primera piedra de este Santuario Mariano de Nuestra Señora de Talpa; la bendijo y colocó el arzobispo metropolitano Garibi Rivera” (p. 18).

Parroquia de San Juan Bosco

En el mes de septiembre de 1950 encontramos la presencia del presbítero Constancio Pérez Jara, primer párroco de San Juan Bosco a partir de 1952. Así como el padre Correa había solicitado el culto a la Virgen del Refugio el 7 de septiembre de 1950, el vicario fijo Constancio Pérez hizo lo mismo al pedir al arzobispo la erección canónica de la asociación de la Vela del Santísimo Sacramento, tanto para hombres como para mujeres “a fin de procurar la mejor adoración de su Divina Majestad y para incremento del culto”.¹⁴ Nueve días después, el arzobispo declaró canónicamente erigida en la iglesia Vicarial de San Juan Bosco:

la Cofradía de la Vela Perpetua del Santísimo Sacramento, para hombres y mujeres, teniendo por cierto que la dicha Cofradía, así como procura honrar a Jesucristo, en el Sacramento de su amor, así también percibirá y difundirá constantemente entre los fieles la abundancia de la suavidad y fervor del espíritu que nacen de su propia fuente de este admirable Sacramento.¹⁵

Este tipo de organizaciones católicas permiten la unidad religiosa entre los fieles habitantes del barrio, son un elemento fundamental en la difusión de normas y conductas cristianas que conducen a una sociedad al bien, además de un apoyo al sacerdote para llevar a cabo las actividades parroquiales que la iglesia requiere.

El cambio de vicaría a parroquia se llevó a cabo el 10 de julio de 1952. Sin embargo, fue hasta el 3 de marzo de 1954 cuando el arzobispo Garibi asignó la categoría de parroquia de Segunda Clase. Esta distinción determina tanto los derechos de los párrocos como sus emolumentos.¹⁶

Un asunto de interés de la Iglesia mexicana, y en particular la de Guadalajara, fue la educación. Dentro de los límites parroquiales de San Juan Bosco, en 1950 se propuso la creación de un Centro Educativo en honor al tercer Obispo de Guadalajara, Francisco Gómez de Mendiola. Esto fue posible gracias a la iniciativa de un grupo de médicos y a la donación de un predio por cuenta de una señorita Tránsito Rodríguez. De acuerdo con el padre Francisco Cerda Ortiz, “El Colegio comenzó impartiendo clases a niños de escasos recursos que habitaban cerca de esa populosa zona del sector Libertad (entre los barrios de Talpita y San Juan Bosco), ya que por ahí no había urbanización ni centros educativos públicos o privados” (como se citó en Ayala, 2016, p. 13).

¹⁴ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 11, foja 1.

¹⁵ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 11, foja 2.

¹⁶ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 21, foja 1.

También, el mismo Cerda señala que

En ese entonces se registraron 2 mil menores en la institución educativa, que fue construida con recursos que destinaba el céntrico Templo de La Merced. El Cardenal Arzobispo José Garibi Rivera, junto con el Padre Flores, Capellán de La Merced, acordó que este Templo se encargara de la construcción de la Escuela y por eso al padre Flores se le puede decir Fundador del Colegio Gómez de Mendiola (como se citó en Ayala, 2016, p. 13).

Si bien el Estado es el encargado de proporcionar las condiciones generales de producción y reproducción de la fuerza de trabajo —entre las que surgen los servicios educativos, de salud, las formas de financiamiento público de la vivienda, entre otros—, en este caso, el arzobispado y la sociedad civil salieron adelante con la cobertura educativa en esta área periférica de la ciudad de Guadalajara.

En los últimos años de la década de los cincuenta, el señor cura Constancio Pérez se encontraba terminando de construir el Colegio “Don Bosco”, así como el lugar que ocuparía el conserje. A la par, buscaba un matrimonio sin hijos para que se encargara del cuidado y aseo del colegio, el cual ya contaba con una directora desde 1958. Este colegio dependía totalmente de la parroquia, mientras que el de la Gómez de Mendiola contaba con el apoyo de la Merced, principalmente.¹⁷

En el mismo tenor del servicio educativo y del barrio, la Embotelladora de Occidente, S.A. Pepsi-Cola, a iniciativa de su administrador general, Salvador Padilla y Aldrete, originario de Tepatitlán, y de los trabajadores de la empresa, construyeron el Centro Escolar Guadalajara, ubicado en la calle 42 y Federación, el cual fue inaugurado el 6 de diciembre de 1960 por el presidente de la República, Adolfo López Mateos, siendo Juan Gil Preciado el gobernador del estado de Jalisco (*El informador*, 7 de diciembre de 1960, p. 8).¹⁸ De estas tres escuelas de nivel primaria, ninguna tuvo apoyos del Estado; fueron autosuficientes y atendieron al menos cada una hasta mil infantes entre ambos turnos.

A principios de los sesenta del siglo pasado, se crearon también las preparatorias 2 y 3 de la Universidad de Guadalajara. La primera se construyó en los límites parroquiales de San Juan Bosco y la segunda en los de San Felipe de Jesús. Ambas preparatorias compartieron el mismo edificio en años diferentes. El 9 de noviembre de 1962 se creó la preparatoria 2, fue fundada el 29 de octubre de 1962 en un edificio llamado Abolición de la esclavitud, ubicado en las calles de Miguel Blanco y Donato Guerra. En agosto de 1964 fue trasladada al edificio construido en las calles Álvarez del Castillo (Calle 48) y Gómez de Mendiola, en

¹⁷ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 31, foja 3.

¹⁸ Entre el grupo de maestras que conformaron el primer cuerpo docente de esta primaria se encontraba Carmen Castañeda García, maestra y doctora en Historia, reconocida investigadora a nivel nacional e internacional y formadora de innumerables profesionales de la historia de Jalisco y del Occidente de nuestro país. En 1969 dejó su magisterio en la primaria para estudiar su doctorado en El Colegio de México.

el sector Libertad, y en 1966 la reubicaron en su actual domicilio: Álvarez del Castillo 760, sector Libertad (Universidad de Guadalajara, 2012).

Por su parte, la preparatoria 3 fue fundada el 3 de noviembre de 1963, según dictamen del 25 de septiembre de 1963, aprobado por el H. Consejo General Universitario de la Universidad de Guadalajara. Inició sus actividades en la antigua escuela Leona Vicario, situada en las calles de Liceo y Juan Álvarez, hoy edificio cultural Valentín Gómez Farías, con una capacidad de admisión de 250 plazas para cada turno, teniéndose como matrícula 350 alumnos para ambos turnos. Luego se trasladó al edificio de Álvarez del Castillo y Gómez de Mendiola, en el sector Libertad (Universidad de Guadalajara, s/f).

También, el 18 de abril de 1964, el presidente Adolfo López Mateos inauguró el Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI), ubicado en la calle Juan de Dios Robledo (calle 56) y Pedro María Anaya, mejor conocida como calle 9 C, junto a la Penal de Oblatos y en los límites parroquiales de San Juan Bosco.

La oferta educativa en los límites parroquiales a principios de los años cincuenta y durante los años sesenta del siglo pasado daba cuenta de un proyecto de desarrollo social para poner este bien al alcance de las familias obreras y de escasos recursos. Primero las primarias, luego las preparatorias, y de ahí un cambio a la educación superior. El problema de analfabetismo en nuestra área de estudio fue atendido primero por la iglesia y luego por el gobierno. Tomando en cuenta que los primeros migrantes no habían terminado la primaria, no sólo el estado contribuyó en el desarrollo social del barrio, sino también la parroquia, labor que constituye un aporte a la cultura de paz entre los habitantes en cuestión.

Los trabajos y los días

Los años de servicio del señor cura Constancio Pérez fueron de entrega a la obra que le habían encomendado sus superiores. En 1966, los gastos en la construcción del templo y la administración del Colegio Don Bosco apenas eran suficientes para salir adelante con ambos proyectos. Ante un requerimiento del arzobispado para aportar una cuota económica de ayuda al Colegio Gómez de Mendiola, el padre Pérez Jara contestó en los siguientes términos:

Después de saludar atentamente a su eminencia, deseo manifestarle lo siguiente: Desde que llegué destinado a este lugar tuve como una de mis principales preocupaciones la de la Escuela Parroquial. Se comenzó en casa prestada y pequeña a la que fue necesario hacer un tejabán. En seguida me hice de un terreno para las casas de los PP. Vicarios, y para la Escuela. El Templo era de láminas de cartón, y yo temía no poder con ambas construcciones a la vez. Pero Dios nos ayudó y pronto tuvimos el gusto de invitar a su eminencia a la bendición, tanto de las casas de los PP. Vicarios como de la Escuela.

Esta Escuela "DON BOSCO" para Niñas, tiene hasta el sexto año y está incor-

porada. Con los niños del turno vespertino, hasta tercer año, son más de MIL ALUMNOS y recibe de la Parroquia cada mes un promedio de \$1,500.00. Es indispensable un pequeño aumento a las mesadas de las Maestras, con lo que tendrá que pasar de \$2,000.00.

He creído necesario informar todo esto a su eminencia y decirle con satisfacción que nuestra Escuela está bien atendida. Tengo una Directora muy preparada y competente, y el Departamento de Educación concedió mención honorífica a nuestra Escuela al terminar el presente curso. *Y, como la cuota que se asigna, según dice la comunicación* (cursivas nuestras), es porque no tengo Escuela Parroquial, quisiera suplicar con todo respeto a su eminencia. Se dignará aceptar que se reconsiderará esa disposición, ya que, con los trabajos de cantería del Templo, sustituyendo las durísimas columnas de concreto por otras de piedra, como las del Pórtico, con la nave central sostenida con madera, sería una carga muy grave para la Parroquia \$4,000.00 mensuales para Escuela (Gómez de Mendiola, paréntesis nuestro), pero estoy dispuesto a obedecer. Dios nuestro señor guarde a su eminencia reverendísima muchos años.

Guadalajara, 30 de julio de 1966. Constancio Pérez [firma]¹⁹

En respuesta a la carta del señor cura Pérez Jara, el arzobispo Garibi dispensó la cuota y felicitó al párroco por su labor:

Me enteré detenidamente de su comunicación del 30 de julio pxmo. Pdo., por la que me di cuenta de los trabajos que se han venido realizando en el templo parroquial y la escuela, y de los fuertes gastos que se tienen por estos trabajos.

Quiero manifestarle mi felicitación cordial por el celo con que ha venido realizando estas obras, y al mismo tiempo, lo dispense del pago de la cuota que se le asignó para ayuda del Colegio “Gómez de Mendiola”.

De todos modos quisiera que contribuyera con algo para este Colegio, de acuerdo con las posibilidades de la parroquia a su cargo.²⁰

La carta del párroco Pérez Jara expone cómo estaba construido el templo “de láminas de cartón” cuando él llegó a la vicaría en 1950. Luego, dos años después, como señor cura, tuvo dos retos importantes: la construcción del Templo y la edificación del Colegio Don Bosco. Si bien la primera piedra del templo se colocó el 10 de abril de 1938, para 1966 aún no estaba concluido, como se puede constatar en la carta del señor cura al arzobispo.

En esta década de los sesenta, la población iba en aumento, así como el desarrollo educativo, comercial y de atención a la salud. El barrio ya contaba con el mercado municipal Valentín Gómez Farías, el Centro de Salud número 4 Yugoslavia, el cine Maya que proyectaba películas del cine de oro mexicano y cintas extranjeras de su época, además de comercios establecidos que ofrecían lo necesario a la población para evitar ir al centro de la ciudad a realizar las compras.

¹⁹ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 40, foja 1.

²⁰ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 40, foja 2.

En este tiempo, ya se contaba con un servicio de transporte urbano hacia distintas zonas de la ciudad, pero no una ruta principal para ir y venir al centro de Guadalajara.

Así, la inmigración del campo a la ciudad de Guadalajara, de los años treinta del siglo pasado en adelante, tiene como uno de sus antecedentes los movimientos armados de 1910 y sobre todo el movimiento de la Cristiada (1926-1929). Mientras Estados Unidos de América recibía a migrantes mexicanos del occidente de México a través del Programa Bracero a partir de los años cuarenta, la parroquia de San Juan Bosco congregó en los años sesenta a los oriundos de Totatiche agrupados en su organización Colonia de Totatiche en Guadalajara.

Como otros migrantes intraregionales, el señor cura Constancio Pérez formaba parte de la Colonia Totatiche en Guadalajara, pues el 25 de octubre de 1967, *El Boletín de la Colonia de Totatiche en Guadalajara*, Época I, núm. 4, lo anotaba entre los integrantes que ofrecían un donativo de veinte pesos para la fiesta de la Virgen del Rosario de su tierra natal (como se citó en Carpio, 2009). El mismo Boletín menciona que:

Una vez más, la Colonia de Totatiche en Guadalajara, dio una palpable demostración de su fe y de su amor a la Santísima Virgen en su advocación del Santísimo Rosario, al celebrar su Festividad, tanto en Totatiche, Jal., como en esta ciudad de Guadalajara.

El día 7 de Octubre, en Totatiche, una no muy numerosa, pero sí muy representativa peregrinación de miembros de la Colonia, se postró ante las plantas de la tan venerada imagen de Nuestra Señora del Rosario, llevándole la ofrenda de *amor filial de sus hijos de la antigua “Villa del Rosario”, radicados en esa ciudad... el día 14 de Octubre*, en esta ciudad de Guadalajara, según la tradicional costumbre, celebró la Colonia la octava de la Festividad Patronal de Totatiche con una Solemne Misa en el Templo Parroquial de San Juan Bosco (p. 91).

La parroquia de San Juan Bosco fue sede de las reuniones y la organización de los integrantes afiliados a la Colonia de Totatiche en Guadalajara, pues sus actividades se decidían en asambleas públicas mensuales, convocadas previamente en el boletín: “después de Misa, la Colonia se reunió en el Teatro Anexo al Templo donde tuvimos el gusto de estrecharnos la mano entre coterráneos y celebrar nuestra segunda y última Asamblea General del Presente año” (*Boletín* 25 de octubre de 1967, como se citó en Carpio, 2009, p. 91).

La organización de ayuda mutua entre inmigrantes les permitía contar con acuerdos, tales como celebrar una misa para cada integrante fallecido; la creación de un fondo para ayudar a los familiares de los miembros fallecidos; y “la celebración de una Kermesse, para obtener fondos para ayudar económicamente a sufragar los gastos que implica la causa de Beatificación de Siervos de Dios, Sr. Cura. D. Cristóbal Magallanes y Sr. Pbro. D. Agustín Caloca” (p. 92).

Los integrantes de la Colonia de Totatiche en Guadalajara asistían a misa los días 7 de cada mes en el templo parroquial de San Juan Bosco y, todavía en 1970,

convocaban a sus paisanos a reunirse los más posibles: “Esperamos que cada día sea mayor la asistencia a la celebración de esta misa mensual, en nuestro propio beneficio espiritual” (p. 91).

El apoyo moral y material de parte del párroco es un elemento articulador de la diáspora de totatichenses, avecindados en Guadalajara, quienes por diversos motivos salieron de su lugar de origen para buscar una mejor vida. Además, como otros grupos de migrantes radicados en Guadalajara o en EE UU, mantienen vínculos religiosos y sociales con sus familias y localidades de origen.

Figura 2. Vista de poniente a oriente del templo de San Juan Bosco



Nota. Fotografía de Agustín Hernández.

El templo de San Juan Bosco se constituye de arquitectura ecléctica, la cual representa un elemento esencial de referencia histórica e identitaria socioreligiosa

para sus habitantes. Los escudos esculpidos de la fuente dedicados a la orden salesiana, y a los arzobispos Garibi Rivera, Francisco Nuño (obispo de San Juan de los Lagos) y José Salazar López, así como las campanas dedicadas a San Juan Bosco, San Joaquín, la Virgen de Guadalupe y la Virgen de San Juan de los Lagos, manifiestan la dedicación de las obras y los días a los seres espirituales y a los obispos que alentaron la formación social y religiosa de una población migrante.

Finalmente, el señor cura Constancio Pérez Jara solicitó su renuncia a la parroquia de San Juan Bosco un día 15 de enero de 1972 (tenía 55 años). Su “precario estado de salud por enfermedades y contratiempos” además del cansancio que ya resentía, fueron sus principales argumentos. El 9 de marzo de 1972, el arzobispo José Salazar López aceptó su renuncia.²¹

Reflexiones finales

Este primer acercamiento nos permite ver, a través de la administración parroquial del presbítero Juan Correa y el señor cura Constancio Pérez Jara (1936-1972), la aceptación de los pobladores del oriente de la ciudad de una identidad territorial asignada, de Oblatos, y la formación de una sociedad e identidad socioreligiosa en torno a San Juan Bosco desde 1943.

La devoción a la Virgen de Zapopan tiene un arraigo en los pobladores del barrio desde la creación de la capilla, como quedó de manifiesto en la solicitud que hicieron al obispo José Garibi, para que la Virgen pasara más tiempo en el templo. También, si bien el capellán Juan Correa promovió el culto y las hermandades en honor de la Virgen del Refugio de Pecadores y la Virgen Reina de los Apóstoles, son las vírgenes de Guadalupe y la de San Juan de los Lagos, de arraigo nacional y regional alteña, respectivamente, a quienes se les dedica una campana. Este aspecto nos parece relevante como parte de una cultura material religiosa, que si bien la dedicatoria en la campana no es visible para los habitantes por estar en la torre, sí lo es en su elemento sonoro. Como lo es también la campana más grande dedicada a San Juan Bosco (de 1960), que, según algunos parroquianos, en la década de los años sesenta del siglo pasado, se escuchaba hasta Tonalá, a 15 kilómetros de distancia.

Los escudos que se encuentran en la fuente adjunta al templo expresan también el reconocimiento a los constructores espirituales de la sociedad religiosa del barrio y de la ciudad de Guadalajara: el escudo Salesiano de San Juan Bosco; el escudo del arzobispo y cardenal José Garibi Rivera, quien desde 1936 hasta 1969 erigió cuarenta parroquias y tuvo una fuerte influencia en el desarrollo social, político y religioso del estado de Jalisco; así como el escudo de Francisco Javier Núño Guerrero, primer Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos en

²¹ AHAG, Serie: Parroquias San Juan Bosco, Caja 1, Exp 50, fojas 1-4.

1972. Vale la pena señalar que en “1957, Don José Garibi consiguió que el Papa Pío XII declarara Patrona Principal de la Arquidiócesis de Guadalajara a Nuestra Señora de San Juan de los Lagos” (de Híjar, 2022). Y una esquila del campanario de 1971 está dedicada a la Virgen de San Juan.

No podemos afirmar que los primeros pobladores del barrio de San Juan Bosco fueron alteños en su totalidad, pero sí mantienen una fuerte presencia. En nuestro recorrido y entrevistas informales encontramos personas procedentes de San Juan de los Lagos, Lagos de Moreno, Tepatitlán, Arandas, Cuquío, Atotonilco el Alto, San Miguel, Totatiche, La Barca, Zapotlán el Grande; así como de otros estados como Zacatecas, Michoacán y Chiapas.

La Iglesia Católica, a través de sus sacerdotes del barrio de San Juan Bosco, promovió una cultura de paz a partir de cultivar identidades vecinales y religiosas, primero a través de sus propias organizaciones religiosas, hermandades, cofradías, cultos, o como la acción católica, que levantó el censo parroquial de 1948. De la misma manera, la creación de una escuela o colegio que proporcionó una educación a grupos de niños y niñas, supliendo así las tareas de un gobierno distante a la población de las periferias, y, finalmente, ofrecer ayuda moral a grupos organizados y no organizados de migrantes que dejaron sus lugares de origen motivados por los conflictos armados, por la falta de oportunidades laborales mejor remuneradas, o bien para reunirse con sus familiares.

Si bien la ciudad de Guadalajara durante los años treinta empezó a incrementar su población, el oriente fue creciendo también, y para 1947 el barrio de San Juan Bosco ya contaba con cerca de diez mil habitantes. En los años siguientes, la infraestructura y servicios educativos, de salud y comercio le imprimieron dinamismo y mayor atracción de la población circundante.

Archivos:

Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara (AHAG).
Hemeroteca Digital *El Informador*

Referencias

Aguilar, F. (31 de enero de 2015). Barrio de San Juan Bosco, bajo el patrocinio de un santo. *Crónica Jalisco*. Consultado el 15 de abril de 2023, en: <https://www.cronicajalisco.com/notas/2015/36123.html>

- Ayala, M. (10 de julio de 2016). Alumnos del Colegio Gómez de Mendiola fueron confirmados. *Semanario*. https://issuu.com/semanario-gdl/docs/semanario_1014/13
- Ayala, M. (31 de enero de 2021). San Juan Bosco. Una comunidad fiel, atenta y dispuesta. *Semanario*. https://issuu.com/semanario-gdl/docs/semanario_1252_de_31_enero_2021_f_1
- Carpio, A. (2009). *Exvoto y migración. Secularización y religiosidad popular en torno a la devoción a San Cristóbal Magallanes Jara en Totatiche, Jalisco*. (Tesis de Maestría en Humanidades). México: UAM-Iztapalapa.
- Ceja, S. (4 de mayo de 2012). Talpita también es Guadalajara. *Semanario*. Arquidiócesis de Guadalajara. <https://issuu.com/semanario-gdl/docs/796>
- Censo de Población del Estado de Jalisco*, 15 de mayo de 1930. (1933). Secretaría de la Economía Nacional/ Dirección General de Estadística.
- Censo de Población del Estado de Jalisco*, 1940. (1943). Secretaría de la Economía Nacional/ Dirección General de Estadística.
- Censo General de Población del Estado de Jalisco*, 1950. (1952). Secretaría Economía Nacional/ Dirección General de Estadística.
- Censo General de Población*, 8 de junio de 1960. (1963). Secretaría de la Economía Nacional/ Dirección General de Estadística.
- Censo General de Población*, 1970. (1971). Secretaría de Industria y Comercio/ Dirección General de Estadística.
- De Híjar, T. (2022). *José Garibi Rivera, artífice de paz. Crónica de su vida*. Arquidiócesis de Guadalajara. <https://arquidiocesisgdl.org/boletin/2022-5-7.php>
- Durand, J. (Compilador) (1991). *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*. México: CONACULTA.
- Durand, J. (1994). *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Flores, J. (1992). *Tepatitlán en el tiempo*. Volumen I. México: Acento Editores.
- Flores, J. (2000). *Tepatitlán en el tiempo*. Volumen II. México: Acento Editores.
- Franco, A. (2022). *J. Jesús Gómez Fregoso, SJ. Memorias, cartas y algo más...* Tomo I. México: Universidad de Guadalajara.
- González, L. (21 de noviembre de 2017). El espejo: Templo Nuestra Señora del Pilar, Misa Tridentina en Guadalajara. *Crónica de Jalisco*. En: <https://www.cronicajalisco.com/notas/2017/81899.html>
- López, E. (1996). *La vivienda social, una historia*. México: Universidad de Guadalajara/Universidad Católica de Lovaina/Orstom/Red Nacional de Investigación Urbana.
- López, E. (2001). *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana*. México: ITESO-Universidad de Guadalajara.
- Montes, H. (2014). La Hacienda de Oblatos, una historia al oriente de Guadalajara. *Gaceta Municipal*. H. Ayuntamiento de Guadalajara, año 97, febrero de 2014-11 de abril.
- Orozco, L. (1954). *Iconografía mariana de la Arquidiócesis de Guadalajara*. México.

- Parada, J. (2020). *Un párroco emblemático de barrio. Moseñor Rafel Meza Ledesma en San Felipe de Jesús*. México: Amate editorial.
- Portillo, A. (1989). *Ciudad y conflicto. Un análisis de la urbanización capitalista*. Montevideo-Uruguay: Ediciones Del taller.
- Ramos, J. (2016). Barrio de San Juan Bosco. *Gaceta Municipal* del H. Ayuntamiento de Guadalajara. Año 99, 11 de julio.
- Rivière, H. (1973). *Guadalajara y su región. Influencias y dificultades de una metropoli mexicana*. México: SEP Setentas.
- Universidad de Guadalajara. (29 de octubre de 2012). *Aniversario de la prepa 2*. Gaceta UdeG. <http://www.gaceta.udg.mx/Aniversario-de-la-prepa-2/>
- Universidad de Guadalajara. (s/f). Historia de la Escuela Preparatoria N° 3. <http://prepa3.sems.udg.mx/historia-de-la-escuela-preparatoria-ndeg-3>
- Vidaurre, C. y Ramos, N. (2009). *Neoclásicos y eclécticos, Guadalajara*. Centro Universitario de Arte Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara.